

## JAZZ

MICHEL PETRUCCIANI (\*\*\*)

### *Imaginación sin freno*

XABIER REKALDE

**Formación:** Michel Petrucciani (piano), Louis Petrucciani (contrabajo), Lenny White (batería). **Cartel:** 13 Festival de Jazz San Juan Evangelista. **Escenario:** San Juan Evangelista. **Fecha:** 20 de mayo

**F**UE como un suspiro. Un concierto fugaz que duró lo inevitable. Pero hay experiencias breves que bastan. Eso sucedió con la sesión final del Festival anual del club más irreductible del circuito jazzístico sudpirenaico. Un pianista sensible y lúcido se apoderó de nuestra voluntad durante una hora de exhibición irregular pero intensa.

Se presentó en forma de trío clásico, con dos secuaces adiestrados y elocuentes: su hermano, el contrabajista Louis Petrucciani, un instrumentista disciplinado y sensitivo; y el baterista Lenny White, algo más autónomo y menos previsible. White es un músico duro y complejo, pero con suficiente versatilidad como para no resultar impropio de este terceto, a pesar de los desencuentros con el titular.

El protagonista era Michel Petrucciani, un pequeño artista francés que nació el día de los Santos Inocentes de hace treinta y un años, y es ya un veterano en la fase de plenitud creadora. Lo que hacía era presentar su trabajo fonográfico más reciente, *Marvelous*, y por eso la mayoría de las piezas utilizadas salían de él.

El pianista era el inventor de casi todas, pero la más hermosa iba firmada por su otro hermano, Philippe, y se llamaba *Why*. Con ella se dieron las primeras imágenes que este recital destinó a nuestra memoria. Resolvió el asunto con una versión frenética e interesante de *So What*, y, afortunadamente, le hicieron volver a la escena para que nos regalara con el fragmento irrepitible y más emocionado de la velada, su lectura del bolero *Bésame mucho*.

Petrucciani es un virtuoso que, sorprendentemente, evita ser farragoso y permite que su fraseo discorra nítido y certero. Su ataque es contundente y de portentosos valores rítmicos. Es un músico con un temperamento lírico muy «evansiano», con una mano izquierda que transmite una seguridad total, y que, incluso, cuando se enfrenta a un turbión de notas, es capaz de transmitir claridad y emoción.

Tenía un enfado de origen confuso y acusó a la deficiente afinación del piano de los males supuestos del recital y de su prisa por terminar. Pero es posible que su mala leche sea también la responsable de la despedida tan espléndida que nos dedicó, encontrándole rincones inusitados a la melodía, eludiendo todas las evidencias, y manteniendo sin embargo el calor y la sensualidad del temá original. Y es que Petrucciani es un hombre con una imaginación ilimitada.